

EL AMOR ENTRE LOS VALORES

**El amor solo empieza a desarrollarse
cuando amamos a quienes no necesitamos
para nuestros fines personales**

El papel que juega el amor en los valores merece reflexionarlo especialmente, dado que el amor es un valor en sí mismo que debemos cultivar, cuidar y agradecer con especial interés.



Solo hay una cosa más difícil que hablar del amor, y es, hablar brevemente sobre él. Todos intuimos la necesidad del amor en nuestras vidas en todas sus manifestaciones: **amor a los padres, a los hijos, en pareja, a Dios, al prójimo.**

Percibimos cuánto lo necesitamos. Y precisamente por eso es un valor, porque sin él nuestra vida pierde todo su sentido y nuestra personalidad queda tarada y sin un correcto desarrollo; pero encontramos dificultad si pretendemos describir el sentimiento que llamamos “amor”, y mucho más si pretendemos comprender su qué y por qué.

Amar y ser amado es uno de los grandes sueños y la gran exigencia de todo ser humano. Pero la incesante búsqueda del amor puede llevar, al más sensato, a hacer una tontería, y es, que como decía Platón, que el **amor es una especie de locura**. Otros autores han dicho que el amor es **una puerta entre el cielo y la tierra**, metáfora que podemos tomarla con sentido poético, figurado o religioso, porque en todos los casos es igualmente aplicable.

Será necesario, que en su momento oportuno, hablemos más ampliamente de este tema enfocándolo desde una perspectiva lo más amplia posible. Será interesante que recopilemos definiciones de amor y sus clases, porque los matices que se resalten nos ayudarán a esclarecer, un poco más, qué es el amor desde una perspectiva psicológica, antropológica o religiosa.

Es verdad que cuando pensamos o hablamos de amor se nos viene espontáneamente al pensamiento con la connotación de la pareja en el matrimonio o en el camino que nos conduce a él. Por esta razón, cuando se habla de amor no se puede prescindir de reflexionar sobre **“El Eros y el Enamoramiento”** para entender mejor esta faceta en particular.



Por supuesto que el amor tiene aspectos agradables y otros no tanto, especialmente en lo que se refiere al amor en pareja, que deben ser tratados con toda la profundidad de que seamos capaces porque, ***“es fácil enamorarse y difícil mantenerse enamorado”***.

Todo lo dicho nos obliga a incluir siempre una reflexión sobre el “el amor en el matrimonio”, y mucho más, cuando en la actualidad vemos tantos matrimonios fracasados que suelen argüir que su amor se ha muerto. **¿Es posible que el amor muera? ¿No decimos que es más fuerte que la muerte?**

Creo que es fácil admitir que el amor no queda reducido a tratar de parejas que se preparan o viven en matrimonio. Si no queda reducido a este colectivo es claro que habrá que marcar los criterios sólidos que permitan la “Educación para el Amor y en el Amor”. Reflexionar estos criterios resultará especialmente provechoso a los padres de familia.

Pero al mismo tiempo será conveniente la “reflexión sobre los sentimientos” que nos completan el tema desde el ámbito psicológico y antropológico, dando cabida a citas, textos y comentarios sobre el amor en el sentido religioso: Amor a Dios, amor al prójimo...

Por ahora, el apetito se ha despertado. Es lo que pretendía con esta introducción. Despertado el apetito, cada uno buscará satisfacerlo de la mejor manera que se le sea posible, buscando, preguntando, dialogando, consultando, etc. Los materiales son muchos y buenos.



AMOR O DESEO DEL OTRO

Muchos piensan que no merece la pena saber si están equivocados o acertados. Esperan que "DIOS" se lo diga cuando se mueran.

Una pregunta de cualquier joven:

¡No me hable de amor, padre!. Usted entiende mucho del amor a Dios, pero eso es tan distinto a amar a una chica. A uno le late el corazón a mil y no sabe si es consciente de lo que hace... No me arrepiento de andar con chicas sean libres o estén ligadas a otro, y juraría que lo volvería a hacer mil veces más. Sinceramente le agradezco sus consejos sobre el amor y Dios, pero creo que no me aclaran mis problemas porque se mueven en otra órbita.

Padre me encuentro a veces tan perdido que llego a creer que Dios no es tan bueno como Él se describe y Vds., los curas, lo presentan.

La respuesta

Si no te importa saber si estas equivocado o no, renuncias a buscar la verdad y renuncias a ser humano. Se nos dio el uso de la razón para conocer la verdad y actuar según nos dicte. Si renunciamos a buscar la verdad nos reducimos a vivir por el instinto animal que también existe en nosotros y, entonces, no podríamos hablar de amor propiamente dicho, sino tan solo de instintos.

Estoy de acuerdo con que se debe distinguir entre el amor a Dios y el amor a una mujer. A Dios se le debe amar sobre todas las cosas porque Él es en sí mismo **el Amor supremo** del que proviene todo lo bueno que se nos ha concedido. Que es Amor, y Amor perfecto e infinito nos lo demostró dándose a sí mismo en la Cruz.

En consecuencia, sólo mirándolo a Él aprenderemos a amarnos limpia y sinceramente y sólo con su amor podemos amar a otros, reflejando en nuestro acto amoroso el amor que Él nos ha tenido. Por tanto, si un hombre verdaderamente ama a una mujer, es porque el amor de Dios está en su corazón de tal manera consciente que puede transmitirlo.

Lamentablemente la pregunta revela que ese no es tu caso. Prefieres marginar el tema sobre Dios hasta después de muerto. Pero es ahora cuando decidimos la eternidad, según optemos por el amor o el egoísmo. Dios nos invita a todos a la conversión porque es un Padre

bueno. Nos da tiempo para que lo pensemos y actuemos en consecuencia, ¡pero nunca te va a forzar a ella!

Me dices que te sientes atraído hacia una chica y la deseas. Sentir el corazón a 1000 es una función de la carne, son fuerzas que Dios nos ha dado. En sí no son malas PERO hay que tener el valor de someterlas a la razón buscando el bien. Es como la fuerza del átomo o de la energía. Pueden dar vida o muerte. Yo te digo que si te falta el valor, si no eres capaz de dominarte y de respetarla, de reconocerla como persona, de renunciar a tus egoísmos por su bien, entonces en ningún modo la amas. Tu comportamiento no respondería más que al instinto animal que te domina.

Cuando ames de verdad a una chica lo sabrás porque serás capaz de esperar, de abnegarte por ella. Al amarla ya no te pondrás a ti mismo por delante. Pensarás en verdad lo que es bueno para ELLA, aunque eso requiera dominar tus pasiones y, hasta separarte de ella, si es para su bien. La verás a la luz y según los principios establecidos por Dios que, como Padre, nos enseña y nos capacita a amar. Para eso envió a su Hijo al mundo y para eso se encarnó Jesús: (Para enseñarnos a ser hombres según el proyecto de Dios!, (Para enseñarnos lo que es el Amor y a amar!.

Si no abres tu corazón a la verdad sobre el amor, podrás experimentar placer pero no sabrás lo que es el amor a una mujer o de una mujer ni serás feliz. El placer satisface momentáneamente a la carne pero jamás al alma. Tu corazón seguirá vacío y sin descanso. Si crees que por el mero placer ya eres feliz es porque no conoces otra cosa.

Yo te digo que el ser humano, cuando se abre al verdadero amor, cuando es capaz de dominarse para renunciar al mal (pecado), es capaz de una felicidad muy, muy superior. Hay una realidad mucho más grande que el placer sensual o sexual: el AMOR. El amor es el Espíritu de Dios que habita en nuestros corazones y nos hace capaces de ver al otro plenamente como persona y no solo como un objeto deseado de usar y tirar. Esta dimensión no tiene comparación con el instinto que vive el animal.

Además, si reconoces que las cosas no te van bien, no culpes a Dios. Recuerda que no le quieres presente en tu vida y mucho menos le permites actuar en ella.

No tengas miedo de confiar en Dios.. Yo espero que el Señor te bendiga y te de a conocer **su Amor** para que puedas amar de verdad.

¿EN QUÉ CONSISTE EL AMOR CRISTIANO?

Todos aman a sus amigos, pero los cristianos también, y sobre todo, aman a sus enemigos. Esto constituye la diferencia exclusivamente cristiana. Así reflexionaba Tertuliano, porque decía: Si el Antiguo Testamento Jesús lo resume en amar a Dios y amar al prójimo, el resumen del Evangelio podría hacerse con estas palabras: *“Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian” (Lc.6,27).*



Jesús nos dio ejemplo de lo que nos enseñaba. Él mismo lavó los pies de Judas y desde la cruz pidió perdón para sus verdugos (Lc.23,33-34) amando hasta el extremo (Jn. 13,1) como había afirmado poco antes.

Esto nos pide que demos respuesta clara a ciertas preguntas que todos nos hacemos con relativa frecuencia: ¿Es realmente posible amar al enemigo y hacerlo mientras nos manifiesta su aversión? ¿Es humanamente posible amar de esta manera?. Cada uno tenemos la propia experiencia de nuestra reacción ante estas situaciones.

El Evangelio nos ayuda a ver en cada uno de nosotros al enemigo amado por Dios hasta el extremo de haber enviado a su Hijo para liberarnos de nuestro odio. Esta es la experiencia básica de la fe; sólo de ella podrá nacer el itinerario espiritual que conduce al amor al enemigo.

Sobre esta experiencia espiritual hay que insertar el proceso de una maduración humana que conduce a adquirir el sentido auténtico de la alteridad, de la capacidad de relación y encuentro y, por ello, del amor.

En el Antiguo Testamento, al aconsejar que había que amar al prójimo como a sí mismo, se nos propone un itinerario a seguir: “Yo soy el Señor. No guardes odio hacia tu hermano; corrige a tu prójimo para no cargar con su pecado. No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor” (cf. Lev.19,17s).

En primer lugar se pide la fe en Él, que es el Señor; a continuación se exhorta al israelita a que impida que crezcan dentro de él sentimientos de odio; después se invita a corregir a quien hace el mal, le prohíbe tomar venganza por su cuenta, para terminar pidiéndole que ame a su prójimo como a sí mismo. Se trata de recorrer un camino, de hacer un ejercicio, de realizar un entrenamiento.

Tenemos que tomar conciencia de que el amor no es flor que crezca espontánea en nosotros. Requiere disciplina, ascesis, lucha contra el instinto de la cólera y la venganza, contra la tentación del odio.

Pero atención. No se debe confundir el amor al enemigo con la complicidad con el pecador. La libertad de quien sabe corregir y avisar a quien realiza el mal, nace de la profundidad de la fe y del amor por el Señor, que son la premisa necesaria para practicar el amor al enemigo. Quien no conserva rencor y no se venga, sino que corrige al hermano, está de hecho en el camino bueno para llegar a perdonar.

Por eso, el perdón sincero es el fruto maduro de la madurez de la fe y del amor, por el que el ofendido escoge libremente renunciar a su propio derecho ante aquel que ha pisoteado su dignidad. Quien perdona sacrifica una respuesta jurídica en favor de una respuesta de gracia.

Cuando Jesús pide a sus discípulos amar a los enemigos, les está situando en una tensión, en un proceso. Les pide que partiendo de la ley del tali3n y de la inclinaci3n de devolver mal por mal, el creyente se oponga al malvado contraponiendo al mal la pasividad de la no violencia, confiando en el Dios Juez de los corazones y de las acciones de los hombres. **Es el primer paso.**

Luego, convencidos de que el enemigo es nuestro principal maestro, que nos desvela lo que realmente llena nuestro corazón y que no suele manifestarse cuando estamos a bien con los demás, agradecemos esta enseñanza no devolviendo mal sin bien y perdón, poniendo la otra mejilla y dando la túnica a quien pretendía quitarnos la capa.

Para que todo esto sea posible, es indispensable lo que nos recuerda siempre el Evangelio cuando nos propone el mandamiento del amor a los enemigos: **la oración por los perseguidores** (Mt.5,44). Si en nuestra oración no incluimos al otro y muy especialmente al que se ha convertido en nuestro enemigo porque nos hostiga y calumnia, si no aprendemos a mirarle con los ojos de Dios en el misterio de su persona y su vocación, jamás podremos llegar a amarle.

Creo que ha quedado bien claro que el amor al enemigo es problema de profundidad de fe, de inteligencia del corazón, de riqueza interior, de amor sincero al Señor, y no simplemente de buena voluntad.